

contemplatus esset, ait: Non est quidquam. Et rursus ait illi: Revertere septem vicibus.

44. In septima autem vice, ecce nubecula parva quasi vestigium hominis ascendebat de mari. Qui ait: Ascende, et dic Achab: Jungere currum tuum et descende, ne occupet te pluvia.

45. Cumque se verteret huc atque illuc, ecce coeli contenebrati sunt, et nubes, et ventus, et facta est pluvia grandis. Ascendens itaque Achab abiit in Jezrahel.

46. Et manus Domini facta est super Eliam, accinctisque lumbis currebat ante Achab, donec veniret in Jezrahel.

No hay nada. Y segunda vez le dijo: Vuelve hasta siete veces<sup>1</sup>.

44. Y á la séptima vez, hé aquí que subía del mar una nubecilla chica como huella de un pie de un hombre. Y dijole: Sube, y di á Achab: Unce tu carro, y véte luego, porque no te ataje la lluvia.

45. Y mientras él se volvía<sup>2</sup> ya á un lado ya á otro, se obscureció el cielo en un momento, y vinieron nubes, y viento, y cayó una grande lluvia. Y subiendo Achab fuése á Jezrahel<sup>3</sup>.

46. Y la mano del Señor vino sobre Elias<sup>4</sup>, y ciñéndose los lomos iba corriendo delante de Achab, hasta llegar á Jezrahel.

## CAPÍTULO XIX.

Elias, temiendo las amenazas de Jezabel, se retira al monte de Horéb, donde Dios le consuela, y muestra lo que ha de hacer. Unge á Hazael rey de Syria, y á Jehu rey de Israel. Llama á Eliséo, que estaba arando, y le sigue dejándolo todo.

1. Nuntiavit autem Achab Jezabel omnia quæ fecerat Elias, et quo modo occidisset universos prophetas gladio.

2. Misitque Jezabel nuntium ad Eliam, dicens: Hæc mihi faciant dii, et hæc addant, nisi hæc horâ cras posuero animam tuam sicut animam unius ex illis.

3. Timuit ergo Elias, et surgens abiit quocumque eum ferebat voluntas: venitque in Bersabee Juda, et dimisit ibi puerum suum,

4. Et perrexit in desertum, viam unius diei. Cumque venisset, et sederet subter unam juniperum, petivit animæ suæ ut moreretur, et

1. Y Achab contó á Jezabel todo lo que habia hecho Elias, y de qué modo habia degollado á todos los profetas.

2. Y envió Jezabel un mensajero á Elias, diciendo: Esto y aun mas hagan conmigo los dioses, si mañana<sup>5</sup> á esta hora no hiciere de tu vida como tú hiciste de la de cada uno de ellos.

3. Temió<sup>6</sup> pues Elias, y levantándose echó á andar<sup>7</sup> por donde su voluntad le llevaba: y llegó á Bersabee<sup>8</sup> de Judá, y dejó allí á su criado<sup>9</sup>,

4. Y continuó hasta el desierto un día de camino. Y habiendo venido, y sentándose debajo de un enebro<sup>10</sup>, pidió para sí la muerte<sup>11</sup>, y dijo:

<sup>1</sup> El sentido no es, que Elias mandó al criado en una sola vez, que fuése á mirar al mar siete veces; sino que se lo mandaba una vez, y él iba, lo registraba, y venía á avisarle; y despues le decia otra vez: vuelve, y de este modo proseguía continuando hasta siete veces.

<sup>2</sup> Y mientras se uncia el carro, y se disponian otras cosas, para que montase en él Achab, y se pusiera en camino.

<sup>3</sup> Una de las ciudades de su reino, que tenia mas vecina en la tribu de Manassés. Josué xvii, 16. Habia otra del mismo nombre en la tribu de Judá. Josué xv, 56.

<sup>4</sup> El Caldeo: *El espíritu de fortaleza*. La virtud de Dios le dió fuerzas para que á pié, y sin embarazarle la lluvia pudiese ir corriendo delante del carro de Achab, desde el Carmelo hasta Jezrahel.

<sup>5</sup> Juró ella, que le haria quitar la vida, como él la habia hecho quitar á cada uno de los profetas de Baal.

<sup>6</sup> El Hebreo *וירא*, y *temió*: puede tambien significar, y *vió*, ó conoció el peligro que le amenazaba. El Señor con esta prueba hizo conocer á Elias, que toda la fortaleza que tenia le venia de lo alto; y que de sí mismo no podia producir otros frutos, que los que eran efecto de su miseria. Elias, que con tanta firmeza habia hecho frente á Achab, desmaya ahora, y huye á las amenazas de una mujer, y apenas encuentra lugar donde crea que vive con seguridad. De este modo humilla el Señor á los que ha elevado al grado mas alto de perfeccion, para que de allí no se precipiten, y caigan en el orgullo. Por esto dijo SAN GREGORIO, *Mor. lib. xix, cap. 5. Esta flaqueza fué guarda de su virtud.*

<sup>7</sup> El Hebreo: *Y se fué por su ánima*. Y el Caldeo mas claro: *Por atender á su vida, y asegurarla.*

<sup>8</sup> Que estaba en los confines de la Palestina hácia el Mediodía.

<sup>9</sup> No queriendo exponerle á los trabajos que habia de padecer en el desierto.

<sup>10</sup> El Hebreo *ריתם* *rithem*, de donde en español la voz *retama*. Y en esta conformidad el PAGINO traslada *subter genistam*.

<sup>11</sup> *Desó la muerte*. Es un hebraismo. No por desesperacion ni impaciencia, sino por zelo de la gloria de Dios. Veia con dolor, que los milagros que acababa de hacer, solamente habian hecho una impresion superficial y pasajera en el corazon de los Israelitas, y que Achab era siempre el mismo en su impiedad. Por no caer pues en sus manos, y que con desdoro de la religion le hiciese quitar la vida, huyó de su presencia, y pidió al mismo tiempo á Dios que fuese él el que se la quitase, para no ser testigo de tantas abominaciones y sacrilegios.

ait: Sufficit mihi Domine, tolle animam meam: neque enim melior sum, quam patres mei.

5. Projecitque se, et obdormivit in umbra juniperi: et ecce Angelus Domini tetigit eum, et dixit illi: Surge, et comede.

6. Respexit, et ecce ad caput suum subcinericius panis, et vas aquæ: comedit ergo, et bibit, et rursus obdormivit.

7. Reversusque est Angelus Domini secundò, et tetigit eum, dixitque illi: Surge, comede: grandis enim tibi restat via.

8. Qui cum surrexisset, comedit et bibit, et ambulavit in fortitudine cibi illius quadraginta diebus et quadraginta noctibus, usque ad montem Dei Horeb.

9. Cumque venisset illuc, mansit in spelunca: et ecce sermo Domini ad eum, dixitque illi: Quid hic agis Elia?

10. At ille respondit: Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum, quia dereliquerunt pactum tuum filii Israel: altaria tua destruxerunt, prophetas tuos occiderunt gladio, derelictus sum ego solus, et quaerunt animam meam ut auferant eam.

11. Et ait ei: Egredere, et sta in monte coram Domino: et ecce Dominus transit, et spiritus grandis et fortis subvertens montes, et conterens petras ante Dominum: non in spiritu Dominus, et post spiritum commotio: non in commotione Dominus,

12. Et post commotionem ignis: non in igne Dominus, et post ignem sibilus auræ tenuis.

13. Quod cum audisset Elias, operuit vultum suum pallio, et egressus stetit in ostio speluncæ, et ecce vox ad eum dicens: Quid hic agis Elia? Et ille respondit:

Bástame Señor<sup>1</sup>, lleva esta mi alma<sup>2</sup>: pues no soy yo mejor que mis padres<sup>3</sup>.

5. Y echóse, y se quedó dormido á la sombra del enebro: y hé aquí que un Ángel del Señor le tocó, y le dijo: Levántate, y come<sup>4</sup>.

6. Miró, y vió junto á su cabeza un pan cocido al rescoldo, y un vaso de agua: comió pues, y bebió, y echóse á dormir de nuevo.

7. Y volvió el Ángel del Señor segunda vez, y tocóle, y le dijo: Levántate, come: porque te queda un largo camino.

8. Habiéndose él levantado, comió y bebió, y confortado con aquella comida<sup>5</sup> caminó cuarenta dias y cuarenta noches<sup>6</sup>, hasta llegar al monte de Dios Horéb<sup>7</sup>.

9. Y habiendo llegado allá, se quedó en una cueva: y en esto le habló el Señor, y le dijo: ¿Qué haces aquí Elias?

10. Y él respondió: Yo me abraso de zelo por el Señor Dios de los ejércitos, porque han abandonado tu pacto los hijos de Israel: han destruido tus altares, han pasado á cuchillo á tus profetas, yo he quedado solo, y me buscan para quitarme la vida.

11. Y dijole: Sal fuera, y ponte sobre el monte delante del Señor: y hé aquí que pasa el Señor<sup>8</sup>, y delante del Señor un viento grande y fuerte que trastorna los montes, y quebranta las piedras: el Señor no está en el viento, y tras el viento un terremoto: el Señor no está en el terremoto,

12. Y tras el terremoto un fuego: el Señor no está en el fuego, y tras el fuego un silbo de un vienteico suave.

13. Lo que habiendo oído Elias, cubrió su rostro con el manto<sup>9</sup>, y habiendo salido paróse á la puerta de la cueva, y hé aquí una voz que le decia: ¿Qué haces aquí Elias? Y él respondió:

<sup>1</sup> El haber vivido hasta ahora, y el haber triunfado de Achab, y hecho degollar á los falsos profetas de Baal.

<sup>2</sup> Para no dar lugar á que me la quite Jezabel con menoscabo de tu gloria y de la verdadera religion.

<sup>3</sup> Que los otros profetas que me han precedido, y á quienes este pueblo hizo morir. Moisés hizo á Dios una súplica semejante, apurado de las contradicciones y murmuraciones que tenia que sufrir de parte de los Israelitas.

<sup>4</sup> Nunca está el Señor mas cerca del justo para asistirle, que en la afliccion, y cuando parece que le faltan todos los recursos humanos.

<sup>5</sup> La Iglesia despues de los santos Padres reconoce en este pan milagroso una de las mas excelentes figuras de la divina Eucaristia.

<sup>6</sup> Errando de una parte á otra por el desierto; porque para ir una jornada mas allá de Bersabee hasta Horéb, no necesitaba tanto tiempo.

<sup>7</sup> Este es el monte Horéb ó Sinai, sobre el que Dios habia publicado su divina ley. Elias al fin de este viaje se retiró á una gruta de este monte; y es muy verisimil que fuese la misma en que Dios se apareció á Moisés. *Exod. xxxiii, 22.*

<sup>8</sup> Estas palabras: *Et ecce Dominus transit, etc.* pueden tomarse como dichas por el Señor, hablando de sí mismo; ó mas bien, como palabras del historiador sagrado, que refiere las señales ó prodigios que precedieron á la presencia del Señor, que se mostró á Elias. El sentido es este: Habiendo de pasar el Señor delante de Elias, que le queria mostrar como de paso su presencia, precedieron estas terribles señales para infundirle la reverencia debida á la suprema Majestad: primeramente un viento muy impetuoso, que parecia poder trastornar los montes, y romper las peñas despues un estremecimiento del monte ó terremoto, al cual se seguia un gran fuego; y despues de todo esto se siguió un silbo de un vienteico muy suave y apacible, que significaba la presencia de un Dios todo bondad y clemencia, mostrándose así, que no se descubre al alma sin la paz del corazon; y para manifestar tambien á Elias, que el zelo debe ir unido con la mansedumbre. Véase THEODORETO.

<sup>9</sup> MS. 3. *Con el alfareme*. Por respeto al Señor. Lo mismo hizo Moisés en iguales circunstancias. *Exod. iii, 6.*



14. Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum : quia dereliquerunt pactum tuum filii Israël : altaria tua destruxerunt, prophetas tuos occiderunt gladio, derelictus sum ego solus, et quærun animam meam ut auferant eam.

15. Et ait Dominus ad eum : Vade, et revertere in viam tuam per desertum in Damascus : cumque perveneris illuc, unges Hazaël regem super Syriam.

16. Et Jehu filium Namsi unges regem super Israël : Eliseum autem filium Saphat, qui est de Abelmeûla, unges prophetam pro te.

17. Et erit, quicumque fugerit gladium Hazaël, occidet eum Jehu : et quicumque fugerit gladium Jehu, interficiet eum Eliseus.

18. Et derelinquam mihi in Israël septem millia virorum, quorum genua non sunt incurvata ante Baël, et omne os, quod non adoravit eum osculans manus.

19. Profectus ergo inde Elias, reperit Eliseum filium Saphat, arantem in duodecim jugis boum. Et ipse in duodecim jugis boum

14. Me abraso de zelo por el Señor Dios de los ejércitos : por cuanto abandonaron tu pacto los hijos de Israel : derribaron tus altares, pasaron á cuchillo á tus profetas, yo he quedado solo, y me buscan para quitarme la vida.

15. Y díjole el Señor : Anda, y vuélvete por tu camino del desierto hácia Damasco : y luego que llegares allá, ungrás á Hazaël por rey de Syria.

16. Y á Jehú hijo de Namsi ungrás rey sobre Israel : y á Eliséo hijo de Saphát, que es de Abelmeûla, le ungrás profeta en tu lugar.

17. Y acaecerá, que cualquiera que escapare del cuchillo de Hazaël, le matará Jehú : y cualquiera que escapare del cuchillo de Jehú, le matará Eliséo.

18. Y me reservaré en Israel siete mil varones, que no han doblado las rodillas delante de Baal, y toda boca, que no le adoró besando las manos.

19. Habiendo pues partido Elías de allí, halló á Eliséo hijo de Saphát, que estaba arando con doce yuntas de bueyes. Y él era uno de los que

1 Del Mediodía al Septentrion por el mismo camino, y huyendo del reino de Israel y de la saña de Jezabél. Dos cosas afligian á Elias : el santo nombre de Dios deshonrado impunemente en Israel ; y el número de sus siervos casi enteramente aniquilado. Dios responde á la primera queja, diciendo : Que se llegaba el tiempo en que se haria justicia de los sacrilegios, y de la obstinada rebeldia de Israel. Y para esto le envia á tres hombres, que él habia escogido, para que fuesen los instrumentos de su venganza : Hazaël, Jehú, y Eliséo.

2 La uncion de que habla Dios aqui, parece que debe entenderse en general del destino ó eleccion al reino, y á la profecia. Porque la Escritura no dice que Hazaël, y Eliséo recibiesen por medio de la uncion con óleo la señal de que Dios los llamaba, al uno para ser rey de Syria, y al otro para ser profeta. Puede tambien entenderse en el sentido en que se toma en el apólogo que usó Joathán hijo de Gedeón. *Judic. ix, 8.* Y así aunque el orden de consagrar á estos tres hombres fuese dado á Elias, como si lo hubiese de ejecutar inmediatamente y en persona ; esto no obstante lo hizo por sí mismo con Eliséo, echándole su capa encima, y con los otros por medio del mismo Eliséo su discípulo, á quien llamaba para dejarle en su lugar, y que continuase en el ejercicio de su ministerio. Otros fundados en la precision de las palabras de este versículo, son de sentir, que aunque la Escritura no lo exprese, efectivamente les declaró la eleccion que Dios hacia de ellos, y aun los ungió realmente por sí mismo con el óleo. No faltan algunos que son de sentir, que Elias no ejecutó lo que Dios le prescribe aqui, por cuanto el arrepentimiento de Acháb, del cual se habla en el cap. xxi, 27, 28, acació antes que Elias, á quien no se habia señalado plazo fijo, llegase á Damasco. Y como la eleccion de Hazaël, y de Jehú tenia por objeto el castigo de Acháb y de su familia, Dios movido del arrepentimiento del rey de Israel, resolvió diferir sus juicios, ordenando al mismo tiempo á Elias, que no diese parte á Hazaël, y á Jehú, de lo que habian de ser algun día, y ejecutándolo despues por el ministerio de Eliséo.

3 Propiamente hijo de Josaphát, y nieto de Namsi, el cual despues fué ungió y confirmado rey por un profeta, que para este efecto envió Eliséo.

4 En la tribu de Ephraim, ó de Manassés. S. Jerónimo la coloca en un gran campo á diez y seis millas de Scythopolis al Mediodía. *Judic. vii, 23.*

5 No se lee que este profeta haya muerto alguno á cuchillo ; pero como estaba lleno del Espíritu de Elias, puede entenderse esta palabra de los azotes públicos, que por sus ruegos, como por los de Elias, vinieron sobre los prevaricadores, para quienes habian sido inútiles los castigos precedentes.

6 El Apóstol á los Roman. xi, 4, leyó en pretérito : *Me he reservado* ; pero el sentido es el mismo. Satisface el Señor al segundo motivo de queja del profeta, haciéndole ver, que al mismo tiempo que estaba haciendo sobre este reino un juicio incompreensible de su justicia, abandonando un número muy crecido á la dureza de su corazon, ejercia otro de gracia y de misericordia sobre siete mil hombres, que separó de la masa de la corrupcion. Véase lo que sobre esto hemos notado en S. Pablo á los Roman. xi, 5. El número de siete se toma frecuentemente por un número indeterminado.

7 Acostumbraban los idólatras, cuando querian adorar á algun idolo, besarse la mano, y extenderla despues hácia el idolo. Véase Job xxxi, 27, y Minuc. Felix.

8 MS. 8. *...uos.* No se ha de entender que él solo estaba arando con doce yuntas de bueyes ; sino que habia doce mozos arando cada uno con su yunta, y él era uno de los que araban, ó labraban la tierra. Puede tambien

α Rom. xi, 3. — β IV Reg. ix, 2. — c Rom. xi, 4.

arantibus unus erat : cumque venisset Ehas ad eum, misit pallium suum super illum.

20. Qui statim relictis bobus cucurrit post Eliam, et ait : Osculer, oro, patrem meum, et matrem meam, et sic sequar te. Dixitque ei : Vade, et revertere : quod enim meum erat, feci tibi.

21. Reversus autem ab eo, tulit par boum, et mactavit illud, et in aratro boum coxit carnes, et dedit populo, et comederunt : consurgensque abiit, et secutus est Eliam, et ministrabat ei.

araban con las doce yuntas de bueyes : y luego que llegó á él Elias, le echó su manto encima.

20. El dejando al punto los bueyes fuése corriendo en pos de Elias, y dijo : Permite me, que yo vaya á dar un beso á mi padre, y á mi madre, y así te seguiré. Y díjole : Ve, y vuelve : pues lo que á mi me tocaba, ya lo he hecho contigo.

21. Y vuelto de él, tomó un par de bueyes, y degollólos, y con el arado de los bueyes coció sus carnes, y las dió al pueblo, y comieron : y levantándose fuése, y siguió á Elias, y le servia.

## CAPÍTULO XX.

Acháb con el favor de Dios triunfa dos veces de Benadád rey de Syria. Es gravemente amenazado de Dios por un profeta, por haber perdonado y dejado con libertad al rey de Syria, haciendo con él alianza.

1. Porrò Benadad rex Syriae, congregavit omnem exercitum suum, et triginta duos reges secum, et equos, et currus : et ascendens pugnabat contra Samariam, et obsidebat eam.

2. Mittensque nuntios ad Achab regem Israël in civitatem, ait :

3. Hæc dicit Benadad : Argentum tuum, et aurum tuum meum est : et uxores tuæ, et filii tui optimi, mei sunt.

4. Responditque rex Israël : Juxta verbum tuum, domine mi rex, tuus sum ego, et omnia mea.

5. Revertentesque nuntii, dixerunt : Hæc dicit Benadad, qui misit nos ad te : Argentum

1. Y Benadád rey de Syria, juntó todo su ejército, y treinta y dos reyes consigo, y caballos, y carros : y subiendo peleó contra Samaria, y la tenia cercada.

2. Y enviando mensajeros á Acháb rey de Israel, á la ciudad, le hizo decir :

3. Esto dice Benadád : Tu plata, y tu oro es mio : y tus mujeres, y tus gallardos, hijos son míos.

4. Y respondió el rey de Israel : Conforme á tu palabra, mi rey y señor, tuyo soy, y todas mis cosas.

5. Y volviendo otra vez los mensajeros, dijeron : Esto dice Benadád, que nos vuelve á en-

entenderse *unus* por *primus*, como lo usan los Hebréos ; y en este sentido él iba el primero y los otros le seguian.

1 Declarándole interiormente con esta señal, que Dios le llamaba al número de sus profetas.

2 Lo que manifiesta la eficacia de la vocacion. Ejemplo bien singular en la historia del pueblo antiguo, que nos ofrece un bosquejo de los efectos maravillosos de una sola palabra de Jesucristo en la vocacion de sus Apóstoles, y en las conversiones instantáneas que habia de obrar en su Iglesia.

3 Á despedirme de mi padre y de mi madre.

4 Como si dijera : He hecho lo que me tocaba á mi, y estaba en mi mano, que es declararte la voluntad de Dios y su vocacion. Ahora vé, y haz lo que me dices ; pero cuidado que vuelvas luego, y te muestres fiel á tu vocacion. Elias, que tenia bien conocida la disposicion del corazon de Eliséo, no le rehusa una peticion que en sí misma y en su principio era tan legitima. Al contrario Jesucristo no quiso otorgarla á aquel jóven, que habiendo tenido orden de seguirle, le pidió que le permitiese ir antes á despedirse de los de su casa, Luc. ix, 59, 61 : porque viendo el fondo de su corazon, descubrió en él una extrema repugnancia de abandonarlo todo por seguirle, y que le tenia muy pegado, á lo que debia dejar sin la menor pena.

5 Eliséo fué á despedirse de sus parientes ; despues de *cumplir este officio*, volvió al mismo campo donde estaba antes labrando la tierra, acompañado de varias personas, porque las iba á dejar. Mató los dos bueyes, etc., convidó á todos los que estaban presentes, se despidió de nuevo de ellos, los dejó, y se fué siguiendo á Elias. S. IEXACIO MARTYR, *Epist. ad Philadelph.* nota, que Eliséo era virgen ; porque si hubiera tenido mujer, hubiera pedido licencia á Elias para despedirse de su mujer. Y con estas disposiciones entró en la escuela del profeta.

6 MS. 3. *Alfaya.* MS. 8. *Aradro.*

7 Estos eran principes que mandaban en alguna ciudad de la Siria y de la Arabia, tributarios del rey de Damasco, y los habia llamado á su socorro.

8 Sea así como lo dices : dispon de mí y de mis cosas como gustares. Yo me haré tu tributario, etc., con cuya respuesta intentaba Acháb suavizar el ánimo de Benadád. Pero quiso que se determinase mas aquella respuesta, pues él parece que pedia la propiedad de estas cosas.

9 Segunda embajada al rey Acháb.



tuam, et aurum tuum, et uxores tuas, et filios tuos dabis mihi.

6. Cras igitur hæc eadem horâ mittam seruos meos ad te, et scrutabuntur domum tuam, et domum servorum tuorum: et omne quod eis placuerit, ponent in manibus suis, et auferent.

7. Vocavit autem rex Israël omnes seniores terræ, et ait: Animadvertite, et videte, quoniam insidietur nobis. Misit enim ad me pro uxoribus meis, et filiis, et pro argento et auro: et non abnuî.

8. Dixeruntque omnes majores natu, et uniuersus populus ad eum: Non audias, neque acquiescas illi.

9. Respondit itaque nuntiis Benadad: Dicite domino meo regi: Omnia propter quæ misisti ad me seruum tuum in initio, faciam: hanc autem rem facere non possum.

10. Reversique nuntii retulerunt ei. Qui remisit, et ait: Hæc faciant mihi dii, et hæc addant, si suffecerit pulvis Samariæ pugillis omnis populi, qui sequitur me.

11. Et respondens rex Israël, ait: Dicite ei: Ne gloriatur accinctus æquæ ut discinctus.

12. Factum est autem, cum audisset Benadad verbum istud, bibebat ipse et reges in umbraculis, et ait servis suis: Circumdate civitatem. Et circumdederunt eam.

13. Et ecce propheta unus accedens ad Achab regem Israël, ait ei: Hæc dicit Dominus: Certè vidisti omnem multitudinem hanc nimiam? ecce, ego tradam eam in manu tua hodie: ut scias, quia ego sum Dominus.

14. Et ait Achab: Per quem? Dixitque ei: Hæc dicit Dominus: Per pedissequos principum provinciarum. Et ait: Quis incipiet præliari? Et ille dixit: Tu.

1 Se lo llevarán consigo.

2 Achab en esta ocasion se manifiesta un rey justo, y lleno de amor por sus vasallos. Sitiado en su capital por un ejército numeroso, desprovisto de todo socorro, y no viendo otros medios de rescatar su ciudad y su reino de las desgracias que le amenazan; se somete á las condiciones que le propone el enemigo, por duras que parezcan, sacrificando al bien público sus tesoros, sus mujeres y sus hijos. Pero cuando el enemigo exige de él, que le abandone tambien los bienes de sus vasallos; Achab, que sabe que no es el propietario de estos bienes, no quiere concluir nada sin haberles antes consultado. Ellos no dan su consentimiento; y Achab declara á Benadad, que está pronto á ejecutar lo primero que prometió, que es lo suyo; pero que no puede hacer lo que de nuevo se le exige.

3 MS. 7. *Asi me profaga Dios.*

4 Benadad vano, orgulloso é insolente, para dar á entender á Achab con cuanta facilidad podia destruir á Samaria con un ejército tan numeroso como el suyo, usó de una exageracion tan osada, como jurar por sus dioses, que si mandaba á sus soldados, que cada uno tomase un puñado de tierra de las ruinas de esta ciudad, seria enteramente arrasada, y no habria bastante tierra, para que repartida entre todos, quedase á cada uno un puñado.

5 No se debe cantar el triunfo antes de la victoria. Que si Benadad está ahora ciñendo las armas para salir á campaña, y entrar en la batalla; que no se vanaglorie y cante la victoria, como si las estuviera ya dejando despues de haberla alcanzado.

6 Dios por este medio quiso castigar el orgullo del rey de Syria, que se vanagloriaba del número de sus tropas, de sus carros de guerra, de su caballería, y de las fuerzas reunidas de treinta y dos reyes; y al mismo tiempo quitó todo pretexto á Achab de que pudiera atribuirse por ningun camino el honor de la victoria, obligándole á reconocer y confesar, que era la virtud del brazo omnipotente la que se la daba.

viar á tí: Me darás tu plata, y tu oro, y tus mujeres, y tus hijos.

6. Mañana pues á esta misma hora enviaré á tí mis siervos, y escudriñarán tu casa y la casa de tus siervos: y tomarán con sus manos todo lo que les agradare<sup>1</sup>, y se lo llevarán.

7. Entonces el rey de Israel convocó á todos los ancianos del país, y dijo: Considerad, y ved que nos está armando algun lazo. Porque ha enviado á pedirme mis mujeres, é hijos, y la plata y el oro: y no le dije de no.

8. Y respondiéronle todos los ancianos, y todo el pueblo: No le oigas, ni condesciendas con él.

9. Y así respondió á los mensajeros de Benadad: Decid al rey mi señor: Haré todas las cosas, que me mandaste decir á mí tu siervo al principio: mas esta cosa no la puedo hacer<sup>2</sup>.

10. Y vueltos los enviados le dieron la respuesta. El los despachó de nuevo, y dijo: Esto hagan conmigo, y esto añadan los dioses<sup>3</sup>, si el polvo de Samaria bastare para llenar los puños de todo el pueblo, que me sigue<sup>4</sup>.

11. Y el rey de Israel dijo en respuesta: Decidle: No se alabe el que ciñe las armas como el que las deja<sup>5</sup>.

12. Acació pues, que cuando Benadad recibió esta respuesta, estaba bebiendo con los reyes en sus pabellones, y dijo á sus siervos: Cercad la ciudad. Y la cercaron.

13. Y hé aqui que llegándose un profeta á Achab rey de Israel, le dijo: Esto dice el Señor: ¿Has visto toda esta excesiva multitud? pues mira, que yo hoy la pondré en tu mano: para que sepas, que yo soy el Señor.

14. Y dijo Achab: ¿Por quién? Y dijo: Esto dice el Señor: Por los mozos de á pié de los principes de las provincias<sup>6</sup>. Y dijo: ¿Quién empezará á pelear? Y él respondió: Tú.

15. Recensuit ergo pueros principum provinciarum, et reperit numerum ducentorum triginta duorum: et recensuit post eos populum, omnes filios Israël, septem milia:

16. Et egressi sunt meridie. Benadad autem bibebat temulentus in umbraculo suo, et reges triginta duo cum eo, qui ad auxilium ejus venerant.

17. Egressi sunt autem pueri principum provinciarum in prima fronte. Misit itaque Benadad. Qui nuntiaverunt ei, dicentes: Viri egressi sunt de Samaria.

18. Et ille ait: Sive pro pace veniunt, apprehendite eos vivos: sive ut præliantur, vivos eos capite.

19. Egressi sunt ergo pueri principum provinciarum, ac reliquis exercitus sequebatur:

20. Et percussit unusquisque virum, qui contra se veniebat: fugeruntque Syri, et persecutus est eos Israël. Fugit quoque Benadad rex Syriæ in equo cum equitibus suis.

21. Necnon egressus rex Israël percussit equos et currus, et percussit Syriam plagâ magnâ.

22. (Accedens autem propheta ad regem Israël, dixit ei: Vade, et confortare, et scito, et vide quid facias: sequenti enim anno rex Syriæ ascendet contra te.)

23. Servi verò regis Syriæ dixerunt ei: Diu montium sunt dii eorum, ideo superaverunt nos: sed melius est ut pugnemus contra eos in campestribus, et obtinebimus eos.

24. Tu ergo verbum hoc fac: Amove reges singulos ab exercitu tuo, et pone principes pro eis:

25. Et instaure numerum militum qui ceciderunt de tuis, et equos secundum equos pristinos, et currus secundum currus quos antè habuisti: et pugnabimus contra eos in campestribus, et videbis quòd obtinebimus eos. Creditis consilio eorum, et fecit ita.

26. Igitur postquam annus transierat, recensuit Benadad Syros, et ascendit in Aphec ut pugnaret contra Israël.

27. Porrò filii Israël recensiti sunt, et ac-

15. Pasó pues revista de los mozos de los principes de las provincias, y halló que eran doscientos y treinta y dos: y despues de estos contó el pueblo, todos los hijos de Israel, y halló siete mil<sup>1</sup>:

16. Y salieron á mediodía. Mas Benadad embriagado ya, estaba bebiendo en su tienda, y con él los treinta y dos reyes, que habian venido á su socorro.

17. Salieron pues á la primera frente los criados de los principes de las provincias. Y Benadad envió<sup>2</sup>. Los enviados le dieron aviso, diciendo: Son unos hombres que han salido de Samaria.

18. Y él dijo: Si vienen para tratar de paz<sup>3</sup>, prendedlos vivos: y si para pelear, cogedlos vivos.

19. Salieron pues los criados de los principes de las provincias, y el resto del ejército los seguia:

20. Y cada uno de ellos mató al que vino á encontrarsele: y huyeron los Syros, y persiguiólos Israel. Huyó tambien Benadad rey de Syria en un caballo con los de su caballería.

21. Y habiendo tambien salido el rey de Israel hirió los caballos y los carros, é hizo un grande estrago en los Syros.

22. (Y acercándose un profeta al rey de Israel, dijole: Anda, y toma aliento, y sabe, y mira lo que has de hacer: porque el año que viene<sup>4</sup> subirá contra tí el rey de Syria.)

23. Mas los siervos del rey de Syria le dijeron: Los dioses de los montes son sus dioses, por esto nos han vencido: y así es mejor que peleemos contra ellos en los llanos, y los venceremos<sup>5</sup>.

24. Tú pues haz esta cosa: Aparta de tu ejército todos los reyes<sup>6</sup>, y pon en su lugar los primeros oficiales:

25. Y reemplaza el número de tus soldados que han muerto, y los caballos como eran los de antes, y los carros como los que tuviste primero: y peharemos contra ellos en los llanos, y vorás que los venceremos. Dió crédito á su consejo, é hizo así.

26. Luego pues que pasó un año, hizo Benadad la revista<sup>7</sup> de los Syros, y subió á Aphéc<sup>8</sup> para pelear contra Israel.

27. Y se hizo tambien revista de los hijos de

1 De los pocos útiles que habian quedado en Samaria para tomar las armas.

2 Envio alguna gente para que reconociese qué cosa era aquella.

3 MS. 8. *Si por ganar tregua.* — 4 MS. 3. *Al torno del año.*

5 Los idólatras no podian concebir, que un solo y un mismo Dios atendiese al gobierno y cuidado de la inmensidad y variedad de cosas que hay en el mundo, imaginándose, que esta ocupacion era incompatible con el reposo, y felicidad de que gozaba. Por esto repartian el gobierno del universo entre diferentes divinidades subalternas. Cada una tenia su distrito é inspeccion particular. La una reinaba en el aire: las otras sobre la tierra. Los mares, los rios, las fuentes, los vientos, los montes, etc., tenian sus divinidades particulares, cuyo poder no se extendia mas allá de los limites de su jurisdiccion. Á este modo los Syros, creyendo que el Dios de Israel era el Dios tutelar de los montes de aquella region, y que por esto ellos habian sido vencidos, determinaron pelear el año siguiente en las llanuras, adonde se persuadieron que no alcanzaba el poder de este Dios.

6 Tal vez porque mostraron cobardía, y fueron los primeros que volvieron las espaldas, arrastrando con su ejemplo á toda su gente.

7 MS. 7. *Fiso alarde* — 8 Ciudad de la Celesyria. Véase Josué xix, 30.



ceptis cibariis profecti ex adverso, castraque metati sunt contra eos, quasi duo parvi greges caprarum: Syri autem repleverunt terram.

28. (Et accedens unus vir Dei, dixit ad regem Israël: Hæc dicit Dominus: Quia dixerunt Syri: Deus montium est Dominus, et non est Deus vallium: dabo omnem multitudinem hanc grandem in manu tua, et scietis quia ego sum Dominus.)

29. Dirigebantque septem diebus ex adverso hi atque illi acies, septimam autem die commissum est bellum: percusseruntque filii Israël de Syris centum millia peditum in die una.

30. Fugerunt autem qui remanserant in Aphec, in civitatem: et cecidit murus super viginti septem millia hominum, qui remanserant. Porrò Benadad fugiens ingressus est civitatem, in cubiculum quod erat intra cubiculum.

31. Dixeruntque ei servi sui: Ecce, audivimus quòd reges domus Israël clementes sint: ponamus itaque saccos in lumbis nostris, et funiculos in capitibus nostris, et egrediamur ad regem Israël: forsitan salvabit animas nostras.

32. Accinxerunt saccis lumbos suos, et posuerunt funiculos in capitibus suis, veneruntque ad regem Israël, et dixerunt ei: Servus tuus Benadad dicit: Vivat, oro te, anima mea. Et ille ait: Si adhuc vivit, frater meus est.

33. Quod acceperunt viri pro omine: et festinantes rapuerunt verbum ex ore ejus, atque dixerunt: Frater tuus Benadad. Et dixit eis:

1 El Hebréo וכלכלי. Lo que puede tener dos sentidos, y calculados, ó reducidos á cálculo, ó todos juntos, no falló ni siquiera uno de los que habian asistido á la guerra del año precedente. Ó bien este otro: Y tomando viveres les salieron al encuentro, etc. Esta significacion siguió S. Jerónimo, y en esta misma se toma en el cap. VIII, 4.

2 Comparados con los Syros. Pero ¿cómo es que eran en tan corto número, habiendo avisado el profeta Acháb un año antes para que estuviere prevenido? El rey de Judá ocupaba muchas ciudades, que Asa habia quitado á los Israelitas: el de Siria habia tomado otras cuando Asa le llamó contra Baasa: muchos Israelitas, los Levitas y sacerdotes se habian pasado al reino de Judá por causa de la religion, tanto en tiempo de Roboam; como en el de Asa padre de Josaphát. Por donde se ve cuan poderosa es la piedad, y el verdadero culto de Dios para establecer y fortificar los reinos; al paso que la impiedad los destruye y acaba.

3 MS. 8. Enderezaron sus azes.

4 In cubiculum intra cubiculum; esto es, in locum intimum et abditissimum. VATABL. El rey huyó, y se escondió en lo mas retirado de su palacio, dando órden á los suyos, que guardasen é impidiesen entrar al enemigo. Estos se repartieron por el muro, que cayó sobre ellos, y los oprimió. No se sabe como fué esto; pero es muy probable, que Dios para castigar las blasfemias de los Syros, hizo que cayesen los muros de la ciudad, como en otro tiempo los de Jerichó.

5 Que eran unos vestidos negros y toscos, de que usaban en los lutos y en las calamidades públicas, y que tomaron entonces para implorar la clemencia del rey de Israel.

6 Ó en sus cuellos, como en señal de que eran sus esclavos, y le debian la vida.

7 Sálvame, ó concédeme la vida.

8 Le trataré con la misma consideracion, que si fuera mi hermano.

9 Estos hombres luego que oyeron á Acháb nombrar hermano á su rey, lo tuvieron por buen agüero de que les concederia lo que pedian. Y así apenas acabó Acháb de pronunciar aquella palabra, la recogieron ellos inmediatamente, y se la repitieron, diciendo: Si, tu hermano Benadad vive aun. Entre varias maneras con que se explican estas palabras, me parece esta la mas natural.

Israel, y habiendo tomado viveres<sup>1</sup>, marcharon á su encuentro, y acamparon enfrente de ellos, como dos pequeños rebaños de cabras<sup>2</sup>: mas los Syros llenaron la tierra.

28. (Y acercándose un varon de Dios, dijo al rey de Israel: Esto dice el Señor: Por cuanto han dicho los Syros: El Señor es Dios de los montes, y no es Dios de los valles: pondré toda esta gran multitud en tu mano, y sabréis que yo soy el Señor.)

29. Y por espacio de siete dias estuvieron en órden de batalla<sup>3</sup> estos enfrente de aquellos, y el dia séptimo fué dada la batalla: y los hijos de Israel mataron en un dia cien mil hombres de á pié de los Syros.

30. Y los que quedaron huyeron á la ciudad de Aphec: y cayó el muro sobre veinte y siete mil hombres, que habian quedado. Y Benadad entró huyendo en la ciudad, y escondióse en un aposento que estaba dentro de otro aposento<sup>4</sup>.

31. Y dijéronle sus siervos: Mira, que hemos oido decir, que son clementes los reyes de la casa de Israel: pongamos pues sacos en nuestros lomos, y sogas en nuestras cabezas, y salgamos al rey de Israel: tal vez salvará nuestras vidas.

32. Cñéronse con sacos<sup>5</sup> sus lomos, y pusieron sogas en sus cabezas<sup>6</sup>, y vinieron al rey de Israel, y dijéronle: Tu siervo Benadad dice: Viva, te ruego, mi alma<sup>7</sup>. Y él respondió: Si aun es vivo, mi hermano es<sup>8</sup>.

33. Lo cual tuvieron los hombres por buen agüero<sup>9</sup>: y tomaron prontamente la palabra de su boca, y dijeron: Tu hermano Benadad. Y

ite, et adducite eum ad me. Egressus est ergò ad eum Benadad, et levavit eum in currum suum.

34. Qui dixit ei: Civitates, quas tulit pater meus à patre tuo, reddam: et plateas fac tibi in Damasco, sicut fecit pater meus in Samaria, et ego foederatus recedam à te. Pepigit ergò foedus, et dimisit eam.

35. Tunc vir quidam de filiis prophetarum dixit ad socium suum in sermone Domini: Percute me. At ille noluit percutere.

36. Cui ait: Quia noluisti audire vocem Domini, ecce recedes à me, et percutiet te leo. Cùmque paululum recessisset ab eo, invenit eum leo, atque percussit.

37. Sed et alterum inveniens virum, dixit ad eum: Percute me. Qui percussit eum, et vulneravit.

38. Abiit ergò propheta, et occurrit regi in via, et mutavit aspersione pulveris os et oculos suos.

39. Cùmque rex transisset, clamavit ad regem, et ait: Servus tuus egressus est ad præliandum cominus: cùmque fugisset vir unus, adduxit eum quidam ad me, et ait: Custodi virum istum: qui si lapsus fuerit, erit anima tua pro anima ejus, aut talentum argenti appendes.

40. Dum autem ego turbatus huc illucque me verterem, subito non comparuit. Et ait rex Israël ad eum: Hoc est judicium tuum, quod ipse decrevisti.

41. At ille statim absternit pulverem de facie sua, et cognovit eum rex Israël, quòd esset de prophetis.

42. Qui ait ad eum: Hæc dicit Dominus:

dijoles: Id, y traédmele acá. Vino pues Benadad á su presencia, y le hizo subir sobre su carro.

34. Benadad le dijo: Te restituiré las ciudades, que mi padre tomó á tu padre<sup>1</sup>: y hazte plazas en Damasco<sup>2</sup>, como mi padre las hizo en Samaria, y yo me retiraré de tí confederado<sup>3</sup>. Hizo pues la alianza, y dejóle ir.

35. Entonces uno de los hijos de los profetas dijo de parte del Señor á un su compañero: Hiéreme. Mas el otro no le quiso herir.

36. Y él le dijo: Por cuanto no has querido obedecer á la voz del Señor, hé aquí que te apartarás de mí, y te matará un leon. Y habiéndose apartado un poco de él, lo encontró un leon, y lo mató<sup>4</sup>.

37. Y habiendo despues encontrado á otro hombre, dijole: Hiéreme. El cual le dió un golpe, y le hirió.

38. Fuése pues el profeta, y salió al encuentro al rey en el camino, y disfrazóse<sup>5</sup> echando polvo<sup>6</sup> sobre su cara y sobre sus ojos.

39. Y luego que el rey hubo pasado, gritó al rey, y dijo: Tu siervo salió para hallarse en la refriega: y habiendo huido un hombre, otro me lo trajo, y dijo: Guárdame á este hombre: el cual si se escapare, tu alma responderá por su alma, ó pagarás un talento de plata.

40. Y como yo turbado me volviese á un lado y á otro, él desapareció de repente. Y el rey de Israel le dijo: Esta es tu sentencia<sup>7</sup>, la que tú mismo has pronunciado.

41. Mas él inmediatamente se limpió el polvo de la cara, y conoció el rey de Israel, que era uno de los profetas.

42. Y él le dijo: Esto dice el Señor: Por cuan-

1 Benadad aprovechándose de las disposiciones favorables, que vió en Acháb, él mismo se impuso las condiciones de la alianza, que queria hacer con Acháb. El que aqui se llama padre de Acháb, no es Amri, sino Baasa, á quien la Escritura dice que Benadad habia quitado muchas plazas. *Suprà* xv, 20. El nombre de padre se toma en este lugar como en otros muchos por uno de los predecesores de Acháb.

2 El derecho de mantener plazas públicas, ó calles con las casas y habitaciones correspondientes en la metrópoli de otro principe, era indicio de suprema, ó de igual autoridad; porque en ellas ejercian un comercio enteramente libre, vivian bajo de sus propias leyes y religion, y de la obediencia á su soberano.

3 MS. 8. *E atreguado de tí irme*. El texto hebréo: *Y yo con alianza*, despues de hecha la alianza, *te dejaré ir*. Estas son las palabras de Acháb: Si cumplieres esto que prometes, te dejaré ir libre, y te tendré por confederado y amigo.

4 Por su desobediencia. Porque sabia, que el que se lo mandaba, era un profeta del Señor, y no tenia motivo de dudar, que este era por orden del mismo Señor. Se ha de obedecer á Dios en todo, como á dueño que es de la muerte y de la vida, al modo que le obedeció Abraham, mostrándose pronto á sacrificarle su hijo.

5 Ya dejamos dicho en otro lugar, que los profetas con acciones exteriores solian representar los sucesos que anunciaban. Esto que hizo este profeta, que se cree haber sido Micheas, era un simbolo ó representacion de las desgracias, que vendrian sobre Acháb, por haber dejado con vida á Benadad rey de Syria. Se disfrazó echándose sobre la cara polvo, ó un velo segun trasladan los LXX, y el Caldeo la voz נִפְּרָה; y esto lo hizo el profeta para proponer la parábola antes de ser conocido.

6 MS. A. *Y empolvorase ante la boca y los ojos*.

7 Como si dijera: ¿Porqué me preguntas la pena que mereces, si tú mismo te has sentenciado? El profeta, para hacer conocer á Acháb su pecado, usó del mismo artificio que Nathán habia usado con David para darle en rostro con su adulterio y con la muerte de Urias; y lo mismo hizo la mujer de Thecna, instruida por Joab, con el mismo David, para que hiciese volver á Absalóm. *Theod. Quest. LXV.*